

Beatriz González Blanco

*Directora y P.T. del CEIP Ramón Falcón (Castro de Rei, Lugo)
Responsable de su biblioteca escolar*

VOLUNTARIADO: APRENDER A APRENDER DESDE LA BIBLIOTECA ESCOLAR



El proyecto de voluntariado en la Biblioteca Escolar del CEIP Ramón Falcón se enmarca en el Programa de Voluntariado de Lectura promovido por la Asesoría de Bibliotecas de la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de Galicia. La participación e implicación del alumnado voluntario, de 5º y 6º de Educación Primaria, en las tareas de gestión, y animación a la lectura dentro y fuera de la escuela, es el cordón umbilical de un proyecto que fomenta el aprendizaje autónomo y colaborativo desde la biblioteca escolar

La biblioteca escolar, llave de transformación

Hace cinco años que soy maestra en el CEIP *Ramón Falcón* y aún recuerdo aquella primera vez que entré en su biblioteca. Era una sucesión de estanterías, ya deterioradas por el tiempo, en las que se apilaban libros, en su mayor parte de la época de la EGB.

Nuestro colegio es un centro pequeño, escolariza a un total de 85 alumnos, que se encuentra ubicado en una zona rural y que ha ido perdiendo habitantes y recursos de forma paulatina. Ante esta perspectiva, desde el centro consideramos que hacía falta un cambio y que la biblioteca podía ser la llave de esa transformación.

Una vez formado el equipo de biblioteca, decidimos inscribirnos en el *Programa de Voluntariado de Lectura-A*, promovido por la Asesoría de Bibliotecas de la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de Galicia.

Pero una actividad que ocupa un espacio importante del horario escolar, ¿qué nos aporta a nivel curricular?, ¿contribuye a la adquisición de las competencias clave? Realmente sí.

Este programa está dirigido al alumnado de 5º y 6º de Educación Primaria e incluye tres modalidades: gestión y organización de la biblioteca escolar, lecturas compartidas dentro del centro y lecturas compartidas fuera del centro. Inscribirnos en este programa nos parecía una forma muy natural de implicar al alumnado de 5º y 6º en las labores de gestión de la biblioteca pero también en la de promover actividades de animación lectora tanto dentro como fuera del centro.

Gestión de la biblioteca, animación a la lectura dentro y fuera del centro

Nuestro voluntariado realiza a lo largo del curso una gran variedad de actividades y des-

empeña con gran responsabilidad, las tareas que se le encomienda.

Respecto a la gestión y organización de la biblioteca, son muy competentes en el manejo del Programa *Meiga* (programa informático de gestión de la biblioteca), realizando con gran eficiencia los préstamos y las devoluciones, colaborando en el registro y catalogación de libros, en el diseño y realización de actividades de animación a la lectura y talleres o colaborando en la edición de fotografía y vídeo y en la actualización del blog.

En relación a la lectura compartida dentro del centro, el voluntariado realiza apadrinamientos lectores acompañando a los más pequeños en sus primeras lecturas.

Una actividad que resulta muy efectiva es *bibliopatio*, en la que varios voluntarios trasladan una selección de libros, revistas o cómics al patio de recreo para que aquellos alumnos que prefieren estar al aire libre puedan disfrutar de un momento de lectura.

Desde el equipo de biblioteca siempre pedimos un poco más a nuestros voluntarios; si al inicio les pedíamos que preparasen un cuento para leerlo en un aula, en cuanto adquieren cierta soltura les pedimos que introduzcan nuevos elementos a la lectura: marionetas, música, que empleen el kamishibai, que preparen actividades para después de la lectura o un pequeño regalo para sus espectadores.





Quizás una de las actividades que prefieren nuestros voluntarios sea la de realizar lecturas fuera del centro. Tenemos la suerte de contar con un centro de mayores contiguo al nuestro y a lo largo del año, planificamos actividades conjuntas.

Tenemos que dar confianza a nuestro alumnado, tienen que ser autónomos y resolutivos en la tarea y este compromiso que asumen con la biblioteca favorece que esto sea así.

Esta es una de las actividades que preparan con más cuidado. Se reúnen previamente para decidir qué tipo de texto van a utilizar con la premisa de que han de ser lecturas cortas, que no cansen a los mayores y que les permita intercambiar opiniones posteriormente.

¿Qué aporta el voluntariado de la biblioteca escolar a nivel curricular?

Tras varios años realizando esta actividad, aún me sigue sorprendiendo el nivel de complicidad que llegan a establecer en tan poco

espacio de tiempo y en torno a un elemento común, como es la lectura.

Pero una actividad que ocupa un espacio importante del horario escolar, ¿qué nos aporta a nivel curricular?, ¿contribuye a la adquisición de las competencias clave? Realmente sí.

Nuestros voluntarios muestran una mejora en la expresión oral, al participar casi a diario en diferentes situaciones comunicativas (cuentacuentos, explicación de los talleres, promoción de actividades). Esta mejoría también es apreciable a nivel escrito. A diario emplean diferentes soportes y formatos para realizar la publicidad de las actividades que van a realizar, manejan programas de gestión, de diseño y de edición de vídeos. Pero además mejora su capacidad de escucha, ya que diariamente tienen que atender al resto de usuarios de la biblioteca (alumnado de Educación Infantil a 4º de Primaria), tienen que resolver sus dudas, atender a sus demandas e incluso sus quejas.

El voluntariado le proporciona a nuestros alumnos la oportunidad de ser competentes digitalmente. No hablamos solo de emplear diferentes programas informáticos o de crear contenidos digitales, tienen que buscar información y darle un sentido, ser capaces de comprender a quienes quieren dirigirla y adaptarla.

Todas las actividades que realizan nuestros voluntarios requieren de una planificación previa: qué queremos hacer, a quién va di-

rigido, quien se encarga de qué y una vez finalizada la actividad tienen que reflexionar sobre su trabajo: *ha salido como quería, que dificultades me he encontrado, cómo las he solucionado* y, evidentemente, el grado de satisfacción de los destinatarios.

¿Y qué supone esto sino aprender a aprender?

Una actividad que realizamos anualmente con motivo del Día de la Poesía, es *Las contraseñas poéticas*. Los voluntarios se reúnen para decidir qué poemas quieren utilizar y entre esos poemas qué versos les parecen más adecuados para usarlos como contraseñas. Tienen que tener en cuenta, la diversidad de alumnado que escolariza el centro y que uno de los objetivos es que todos puedan memorizar esa contraseña, que es la condición para poder salir al patio durante esa semana y esto exige llegar a acuerdos respecto a las normas de la actividad, ponerse en el lugar del otro....

Otra de las competencias que se trabaja gracias al voluntariado, es el sentido de la iniciativa y el espíritu emprendedor. Diariamente han de trabajar en equipo, llegar a acuerdos, respetar la opinión de los demás.

Pero además, como he comentado al principio, somos un centro pequeño y necesitamos de nuestro voluntariado si queremos que la biblioteca sea el centro de todas las actividades. Ellos son los protagonistas de todas las actividades que se realizan en la biblioteca. Nuestro papel es estar por detrás asesorando, coordinando, pero ellos son los que realizan propuestas, toman decisiones y realizan todas sus funciones con una gran seriedad.

Esto implica que tenemos que dar confianza a nuestro alumnado, tienen que ser autónomos y resolutivos en la tarea y este compromiso que asumen con la biblioteca favorece que esto sea así.

Pero además de todo esto, el voluntariado es una herramienta de inclusión.

Desde que nos iniciamos en esta maravillosa experiencia, obtuvimos una respuesta muy positiva por parte de nuestros alumnos.



En nuestro centro, todo el que lo desea puede ser voluntario independientemente de sus "capacidades" y esto ha llevado a que siempre hayamos contado con algún alumno con diversidad funcional.

Nuestra premisa, como equipo de biblioteca, es que siempre habrá alguna tarea que le podamos encomendar: si no puede leer un cuento por sus dificultades lectoras, posiblemente sea capaz de preparar la publicidad, de ordenar los libros o de ayudar a los más pequeños. Y el resultado no puede ser más satisfactorio.

Alumnos, que cuando empezaron como voluntarios, tenían poca autoestima, eran poco autónomos o no tenían confianza, a medida que fueron asumiendo diferentes funciones dentro de la biblioteca, y las fueron superando con éxito, fueron transformándose, convirtiéndose en niños y niñas con mayor seguridad y mejor autoestima y este cambio de actitud también se hizo evidente en otros ámbitos de su vida, como el familiar, el escolar o el social.

Esta es nuestra experiencia y es la que nos lleva a seguir apostando por el voluntariado año a año. ▲